

chos años de entrega y esfuerzo, que nos muestra, con aparente sencillez, mediante dichos dibujos, toda la grandeza de unos muy concretos paisajes de montaña.

Es un libro que se escapa de cualquier moda o vano intento de imitación, muy al uso hoy en día, y se nos muestra por ello con una gran transparencia y diafanidad. Para su autor dibujar es como respirar, es ver de manera directa el movimiento y la vibración, la forma y las entrañas de las montañas.

Sus dibujos, de un estilo aparentemente sencillo, son el resultado de todo un proceso de autodespojamiento interior que ha abandonado cualquier tipo de sofisticación para recuperar la frescura y, también, la inocencia de una tarea que es, en sí, básicamente artesanal, que muestra un quehacer en contacto directo con dichos paisajes de montaña.

Para conseguir ese objetivo, se ha prescindido voluntariamente de realizar un libro para expertos, o incluso de desarrollar complejos argumentos que necesiten alambicadas tecnologías, aunque tampoco es un libro que vaya dirigido hacia las modas deportivas, tan al uso en estos tiempos.

A través de sus páginas, el autor nos muestra cuál es la esencia de esos lugares pirenaicos. No es, por tanto, un relato de cómo llegar y salir de ellos sino, muy al contrario, qué es lo que se siente en ellos, qué es lo que se entiende de y en ellos, cuál es su esencia. Y esos lugares son muy especiales, son las aristas, crestas y cumbres, que se nos muestran en distintas perspectivas: desde arriba, desde abajo, por la derecha, por la izquierda, por delante, por detrás... Representa, por tanto, la adopción de una actitud casi religiosa ante los grandes santuarios pirenaicos.

El libro, dedicado al Pirineo aragonés, ha sido realizado por el autor con un empeño muy personal, pues para él este segmento de dicha cordillera agrupa más que suficientes lugares con grandes valores naturales, de gran calidad paisajística.

El esquema que se ha seguido para su logro es bastante sencillo: consiste en una introducción explicativa de las áreas de cumbres y crestas de dos grandes cordales pirenaicos (las Sierras Exteriores y el Pirineo Axil), desarrollando posteriormente un conjunto de itinerarios parciales que, dicho con sus propias palabras, «se enlazan entre sí, y en los que se muestra una selección de los enclaves más expresivos y característicos». Por lo tanto, la magnífica alternancia entre un texto descriptivo y explicativo y los abundantísimos dibujos, logra una clara función divulgativa, llevándonos por unas ru-

tas con un marcado interés geográfico y, cómo no, artístico.

En resumen, y de nuevo según el autor, «ello puede permitir al “viajero común” un entendimiento mejor y concreto de los paisajes básicos que constituyen los distintos aspectos y lugares de los paisajes naturales pirenaicos».

Solamente cabría hacer, a nuestro entender, una curiosa observación, para que ese «viajero común» no se asuste ante el empeño que pone el autor en llevarnos a sus santuarios y, ya dentro de ellos, a aquellos puntos desde donde nos describe y desde donde realiza sus dibujos de cumbres y crestas, por unas rutas que no suelen coincidir con las entradas y salidas habituales, es decir, desde el fondo de los valles hasta las zonas elevadas, para luego volver a descender por el mismo camino y retomar desde la cota más baja otro valle adyacente. No. Eso es demasiado largo. Él decide introducirnos por altos e incluso muy altos collados por los que se acortan sensiblemente los itinerarios. Es decir, no nos lleva por los portales con sus correspondientes escaleras, sino de balcón en balcón, y aun de ventana en ventana. Pero no es totalmente responsable de esta jugarreta, pues a ello contribuye en gran medida la montaña, el Alto Pirineo, ya que es ésta quien impone ciertas normas y hábitos a los que la frecuentan, a los que se han acostumbrado a los vericuetos que permiten llegar, con el mejor estado de ánimo posible, a sus más recónditos rincones.

No tenemos, por tanto, sino buenos motivos para alborozarnos por la publicación de este libro con semejantes características, que va a permitir al «viajero común» salir de la atonía de la mayor parte de sus «viajes comunes» que hasta ahora ha llevado a cabo. Y por supuesto, que siga cundiendo el ejemplo.— FRANCISCO ALONSO

*Los Montes de Ciudad Real y el Campo de Calatrava**

Los trabajos de Julio Muñoz en los Montes de Toledo, que se cuentan entre las primeras tesis de Geografía Física explícita —sin que ello signifique que sean antiguos—, son el claro antecedente de este libro, procedente también de una tesis doctoral dirigida por Muñoz Jiménez, geógrafo, pues, leal a sus paisajes.

* GARCÍA RAYEGO, J. L.: *El medio natural en los Montes de Ciudad Real y el Campo de Calatrava*. Ciudad Real, Diputación Provincial, 1995, 453 págs.

Se extiende en esta reciente aportación el territorio hacia los Montes de Ciudad Real y el Campo de Calatrava y se introduce el tratamiento paisajístico en el método de análisis. Ello vincula este trabajo a la tradición, corta pero ya bien nutrida, de enfoque geográfico del paisaje natural —morfológica y estructuralista—, que nació apoyada en las técnicas, hoy clásicas, de análisis de la vegetación que inició en la Cantábrica G. Bertrand. Tradición de más de veinte años en los geógrafos españoles, lo que, si no es mucho en términos generales, es casi todo en los de existencia académica de nuestra rama Física.

Sobre estas dos bases vuelve a estudiarse aquí, por tanto, un amplio sector del área central peninsular. Esa amplitud determina también un tipo de tratamiento regional: la escala condiciona el trabajo. Sin embargo, no impide la revisión completa de fenómenos naturales y factores influyentes en el estado del medio ni la comarcalización del territorio ni la integración de elementos.

Un mapa básico, el geomorfológico, ha sido publicado aparte por el mismo autor por razones editoriales¹. Constituye el fundamento geográfico de los paisajes luego descritos en el libro, lo que hace su uso indispensable. Contiene una hoja a escala 1:200.000, debido a la gran extensión del espacio estudiado —6.500 km²—, y, complementariamente, para dar independencia a esta publicación, una pormenorizada memoria explicativa, cuyos contenidos principales también reaparecen en la parte primera del libro. Aunque la obtención de los datos ha sido necesariamente analítica, su presentación en el mapa es obligatoriamente sintética. La confección está gobernada por la claridad y el orden de criterios y de formas, con lo que un mapa de relieves tan complejos y variados puede parecer incluso sencillo. Ayuda a ello un buen uso del color, diferenciado según los principales tipos de formas, pero también la calidad del diseño y del dibujo. La cartela se ha dividido en 7 apartados con 31 signos, de los que 22 son morfoestructuras (zócalo —con sus alineaciones y tabiques determinantes—, cobertera oriental y volcanismo —apretado al Este de la hoja—) y el resto formas de modelado (rañas, glacis, coluviones, costas, terrazas) acomodadas a los relieves estructurales. Ello no deja de tener hoy originalidad de planteamiento.

La consecuencia es que constituye una cartografía descriptiva, una adecuada guía territorial, una correcta base geográfica, es decir, la infraestructura del paisaje

(como gusta decir a García Fernández) y, por ello, de este libro, cuyo objetivo es la realización de una *geografía física regional* de lo que su autor denomina «Montes de Ciudad Real y el Campo de Calatrava», «paisajes —escribe García Rayego— donde el componente geomorfológico destaca sobremanera» y en el que «apretadas masas de encinares, alcornocales, quejigares, robledales y sus conjuntos arbustivos de sustitución dan vida a estas comarcas, protegen el suelo de la erosión y cobijan una gran variedad de fauna» y a cuya vegetación de ribera, saucedas, fresnedas, tamujares, nenúfares, cabe incluso añadir «la insólita formación de abedules de Río Prío». Dice Julio Muñoz en la primera frase del prólogo que la función del geógrafo es dar a conocer territorios; con ella queda claro desde su inicio el sentido de este estudio concreto y hasta el de la función social específica de nuestro trabajo, en más de una ocasión desorientado.

De este modo, el libro de García Rayego arranca, en primer lugar, del indispensable estudio del relieve. En él se describen materiales y estructuras y se analiza la organización morfológica del territorio según los distintos elementos morfoestructurales (formas diferenciales, graníticas, volcánicas y de cobertera terciaria y formas de modelado de ladera, torrenciales y fluviales, rañas, glacis y costras y modelado antrópico). Tras el relieve se explican con minuciosidad los factores y elementos del clima (temperaturas, precipitaciones y su decantación territorial) y las aguas.

Pero la vegetación, en el centro del sistema, en el corazón del paisaje, ocupa también no sólo el centro del libro, sino que conforma (humboldtianamente, como debe ser) su eje en la explicación del paisaje y su parte más extensa (más de doscientas páginas). La estructura del paisaje vegetal, como es habitual, constituye así la sustancia del trabajo y la clave última y detallada de diferenciación de espacios naturales, apoyada en los factores geográficos que modulan sus repartos, en los que los resultantes históricos de la distribución de la población, usos del suelo y estructuras agrarias poseen especial importancia. Más de dos centenares de inventarios sostienen la diferenciación de formaciones y facies vegetales que se establecen aquí: encinares, alcornocales, quejigares, robledales, enebrales, jarales, labiernagares, coscojares, lentiscas, acebuchares, romerales, retamares, madroñales, brezales, cantuesares, aulagares, tomillares, pinares, fresnedas, saucedas, tamujares, abedular, etc. Un tapiz rico, de fuerte personalidad, que da vida a paisajes amplios, soleados, donde aún domina el sosiego.

La tipificación, clasificación y cartografía de estos espacios naturales que realiza finalmente García Rayego

¹ GARCÍA RAYEGO, J. L.: *Mapa geomorfológico de la comarca de Los Montes - Campo de Calatrava*. Ciudad Real, Universidad de Castilla - La Mancha, 1994, E. 1:200.000 y Memoria, 72 págs.

es especialmente útil para el conocimiento preciso territorial, aunque personalmente preferiría que se encontrase un término menos académico que el de «geocomplejo» para designarlos, sobre todo después de las bellas y sugestivas denominaciones populares de las plantas y de los sitios —como la Garganta de Buen Agua o la Sierra de Castilnegro— por los que el lector acaba de pasar. Región, subregiones, geocomplejos, geosistemas y geofacias son los conceptos con los que se estructuran jerárquicamente aquí también, como es habitual en los trabajos paisajísticos que siguen las denominaciones clasificatorias de Bertrand, las comarcas naturales, combinando una caracterización climática, edáfica y vegetal, en la que este último elemento es lo esencial. Sin duda, el esfuerzo final, que no es pequeño, consigue una rigurosa clasificación y un estricto reparto geográficos. Pero, la próxima vez, ¿habría acaso que dar aún una vuelta más al tornillo para la recuperación aquí —en el nivel jerárquico del geosistema pero más cerca del paisaje que del sistema— de lo geomorfológico y del lugar, del individuo geográfico?

En fin, un viaje excelente no sólo a Montes y Campos, sino también a las profundidades de la Geografía física.— EDUARDO MARTÍNEZ DE PISÓN

*El relieve volcánico del Campo de Calatrava**

El volcanismo neógeno-cuaternario del Campo de Calatrava ha sido objeto en los últimos años de una profunda revisión desde los puntos de vista geoquímico¹, petrológico², tectónico³ y geofísico⁴; también su cronolo-

* POBLETE PIEDRABUENA, Miguel Ángel (1994), *El relieve volcánico del Campo de Calatrava (Ciudad Real)*, Oviedo, Universidad de Oviedo (Departamento de Geografía) - Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 467 págs.

¹ Vid. ANCOCHEA, E. e IBARROLA, E. (1982), «Caracterización geoquímica del Vulcanismo de la Región Central Española», *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 80, págs. 57-88.

² Vid. ANCOCHEA, E. (1983), *Evolución espacial y temporal del volcanismo reciente de España Central*, Madrid, Universidad Complutense, 675 págs. y ANCOCHEA, E. (1984), «Magmas primarios y diferenciados en la Región Volcánica Central Española», *Revista de Materiales y Procesos Geológicos*, II, págs. 115-133.

³ Vid. ANCOCHEA, E. y BRANDLE, J. L. (1982), «Alineaciones de volcanes en la región volcánica central española», *Revista de Geofísica*, 38, págs. 133-138 y LÓPEZ RUIZ, J. et al. (1993), «Cenozoic intra-plate volcanism related to extensional tectonics al Calatrava, central Iberia», *Journal of the Geological Society*, 150, págs. 915-922.

⁴ Vid. BERGAMÍN, J. F. (1986), *Interpretación geotectónica del área del Campo de Calatrava (Ciudad Real), basada en determinaciones gravimétricas*, Madrid, Universidad Complutense, 239 págs. y BERGAMÍN, J. F. (1986), «Pros-

pección gravimétrica del Campo de Calatrava (Ciudad Real)», *Revista de Materiales y Procesos Geológicos*, IV, págs. 185-202.

gía y su marco paleoclimático han sido objeto de significativas aportaciones⁵. Faltaba, sin embargo, una puesta al día de similar envergadura desde la perspectiva geomorfológica: pese a la publicación de algunos estudios locales de interés y de síntesis o descripciones regionales, el tema de los relieves volcánicos calatravos y de su articulación en el rico paisaje de la Meseta Sur no había vuelto a ser tratado de forma global y a partir de una investigación de base específica desde los clásicos trabajos de Francisco Hernández Pacheco⁶. Esta labor ha sido abordada con seriedad y rigor por Miguel Ángel Poblete, que, tras algunos anticipos en forma de artículos o comunicaciones, expone los resultados obtenidos en el libro que aquí comentamos, publicado por el Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, donde el autor ejerce su actividad docente, y la Junta de Comunidades de Castilla - La Mancha.

La obra, prologada por Eduardo Martínez de Pisón que ha dirigido la Tesis Doctoral de la que procede, combina un enfoque de profunda raigambre geográfica (consideración del contacto directo con el territorio y del trabajo de campo minucioso como base esencial de la investigación; claridad de exposición y búsqueda de un lenguaje asequible al lector) con el dominio de métodos y técnicas de análisis muy especializadas y precisas —difractometría, espectrofotometría, sedimentología, «lámina delgada», etc.— para alcanzar el objetivo de localizar, definir, clasificar e interpretar las formas de relieve que la actividad volcánica ha generado en el Campo de Calatrava. Y dentro del conjunto de éstas se incluyen, no sólo las construidas o abiertas sobre roquedo propiamente volcánico, sino también —y dedicándoles un interés especial— las resultantes de modalidades eruptivas caracterizadas por la ausencia o escasez de aportes lávicos y piroclásticos, como los cráteres de explosión freatomagmática (maares), y las derivadas de los fenómenos hidrotermales asociados al volcanismo (aún remanentes en el área), como las «corazas» ferralíticas. Puede decirse que el establecimiento de las dimensiones y la cronología de la actividad hidromagmática y la demostración de la relación de las corazas con

pección gravimétrica del Campo de Calatrava (Ciudad Real)», *Revista de Materiales y Procesos Geológicos*, IV, págs. 185-202.

⁵ Vid. MOLINA, E. (1975), «Estudios del Terciario superior y del Cuaternario del Campo de Calatrava (Ciudad Real)», *Trabajos sobre el Neógeno-Cuaternario*, 3, 106 págs. y ANCOCHEA, E. (1983), *Op. cit.*

⁶ HERNÁNDEZ-PACHECO, F. (1932), *Estudio de la región volcánica central de España*, Madrid, Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, 235 págs.